PASO * PÉREZ CAPO

FROU-FROU

HUMORADA LÍRICA EN UN ACTO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

D. Emilii Stern futura glo-
ria de la scena.

FROU-FROU

FROU-FROU

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

libro de los señores

PASO y PÉREZ CAPO

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estreno: Teatro Eslava, de Madrid.—27 Enero 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1905

ADVERTENCIA

Las empresas que no quieran ó no puedan poner el segundo cuadro tal y como se describe en la acotación, pueden hacer el segundo cuadro adicional que se encuentra al final de la obra.

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
FROU-FROU.............	Doña	Rosario Soler.
SATURIA RIPALDA......		Sofía Romero.
PURA............. .... / VIOLETA..........	Srta.	Pura Martinez.
ROSA....................		Amalia Campos.
DOÑA VIRTUDES...... / UNA VIAJERA.........	Doña	Julia Díaz.
MILAGROS	Srta.	Patrocinio Salcedo
LA ESTRELLA.....		Valdemoro.
EL LUCERO.............		Martein.
LULU................... / UNA BAILAORA.......		Elvira Sierra.
ALUMNA 1.ª.............		Consuelo Catalán.
IDEM 2.ª...		Teresa Pérez.
IDEM 3.ª........		N. N.
CONEJERO.........	Don	José Riquelme.
WIFREDO.........		Antonio Corbelle.
PONZANO................		Vicente García Valero.
UN VIAJERO.......... / RODRÍGUEZ...........		Carlos Tojedo.
GUTIÉRREZ........... / CAMARERO		Manuel Rodríguez.
VERDEJO............ . / POLLITO 1.º...........		Emilio Stern.
AQUILINO...............	Sr.	Alvaro.
IDEM 2.º...		Arcos.
IDEM 3.º.................		Herrera.
UN CANTAOR............		Perrín.
VENDEDOR de postales...	Srta.	Moya.

Alumnas de la academia, mamás, coupletistas, espevtadores, etc. 6oro general

La acción del primer cuadro pasa en Madrid; la del segundo, entre Madrid y Barcelona, y la del tercero, en Barcelona. Epoca actual

En el tercer cuadro se estrenó una magnifica decoración del reputado escenógrafo D. Amalio Fernández.

FROU-FROU

CUADRO PRIMERO

Sala de una academia de baile.—Dos puertas laterales.—Al fondo piano.—Araña de velas.—En las paredes, retratos, cromos, una guitarra, perchas, etc.—Bancos de madera adosados á la pared.—En uno de los ángulos de la habitación una escalera de mano de tijera.

ESCENA PRIMERA

SATURIA, DOÑA VIRTUDES y MILAGROS. Al levantarse el telón aparecen: Saturia dando lección á Milagros, ésta bailando muy mal y muy sosamente y doña Virtudes entusiasmadísima con la niña

SAT. — Paseo ahora. (*La niña lo marca sosamente.*) (1)

VIRT. — ¡Ole, ole! ¡Pero qué gracia tiene esta hija mía en el paseo!

SAT. — Esos brazos más arriba y la carita sonriente. Venga. Zapateao. Más fuerte, que suenen esos golpes. ¡Jesús, hija! Paece que tienes miedo. Se marca así. (*Lo hace.*)

VIRT. — (*Levantándose y haciéndolo.*) Así, niña, así.

MIL. — (*Avergonzada.*) Si es que...

---

(1) Saturia—Milagros—Doña Virtudes.

VIRT. ¿Qué? (Milagros habla al oído á doña Virtudes.) ¡Ah, vamos! Perdónela usted por hoy. Como no estaba acostumbrada al ejercicio, pues la pobrecita está... vamos, ya me entiende usted.

MIL. ¡Mamá, por Dios!

SAT. Pues eso con el ejercicio se quita. Bueno, fíjate. Cuando haces esos pasos de rodazán, hay que marcar un poquito de movimiento porque si no resulta muy soso. No qüiero que lo exageres, pero sí una mijita de picardía. Vamos á ver. (La niña marca muy sosamente el movimiento.)

VIRT. ¡Olé la gracia! ¡Tu madre!

SAT. ¡Tu madre! (Tu madre te debía dedicar á otra cosa, porque lo que es á esto...)

VIRT. ¿Verdad que esta hija mía tiene condiciones?...

SAT. ¿Quién? ¿La chica? El día que yo la dé de alta y debute, va á ser un escándalo.

VIRT. ¿De veras? ¿Un escándalo?

SAT. Pero de los más grandes.

VIRT. ¿Y se ocupará la prensa?

SAT. (Y el delegao.)

VIRT. Y, ¿cómo le parece á usted que la anuncie? Yo pensaba que pusieran: *Debut de la bellísima hija de la viuda de Fernández*, porque así, sabiendo que no tiene padre, se hace más simpática á los hombres.

SAT. Eso es muy largo y poco cartelero. La costumbre es ponerse *La bella gaditana*, *La bella granadina*, según de la tierra que sea.

VIRT. Sí; pero es que la chica es de Calatayud, y *La bella calagurritana* no me parece de cartel...

SAT Pues *La bella Milagros*.

VIRT. No está mal; pero por lo menos, que sepan que es hija de viuda.

SAT. Pues á estudiar esos pasitos, y á ver si pa la semana que viene lo bailamos ya en la clase general.

MIL. Yo creo que estoy muy adelantada.

SAT. Un poquito de miedo; pero, vamos, ya se le quitará. Conque hasta mañana.

VIRT. Adiós, maestra, y ya pensaremos en el mote del debut.

SAT. Sí, sí. Adiós. (Se dirigen hacia la puerta de la derecha.)

ESCENA II

DICHOS y CONEJERO, que sale por la derecha con una cesta de la compra, por la que asoma un repollo

CON. Mi querida doña Virtudes.

VIRT. ¡Hola, señor de Conejero! ¿Se viene de la calle?

CON. Sí; del estanco. Y qué, ¿ha dado ya lección la niña?

VIRT. Y muy contenta que estoy de su señora. Le ha puesto un movimiento de picardía que... vamos, desmenuza.

CON. ¡Ah, ésta es una maravilla! (Le va á hacer una caricia y Saturia le da un puñetazo.)

SAT. Vaya, hasta mañana.

VIRT.
MIL. } Adiós. (Vanse por la derecha.)

ESCENA III

SATURIA y CONEJERO. Conejero se queda en el centro de la escena: Saturia vuelve de la puerta, y sin decir nada se dirige á Conejero y empieza á darle golpes

CON. Saturia, Saturia, por favor; que traigo el lomo adobao.

SAT. ¡Charrán! Desde la once de las mañana que te fuiste á la compra y son cerca de las tres. ¡Te mato!

CON. Saturia, por Dios; el repollo, el repollo he tenido que ir á buscarlo á la calle de Toledo.

SAT. ¿Te parece bien? ¡Las tres! ¿Es hora de poner el cocido?

CON. ¿Y qué? ¿Tú sabes los garbanzos que me he proporcionao? Pues fíjate: estaban en el escaparate con un letrero que decía:

«A peseta medio kilo,
somos la flor de Castilla,
y nos ponemos muy tiernos
sin casi tener que encender la hornilla.»

Una ganga.

SAT. Conque una ganga, ¿eh? Bueno, vamos á cuentas. El chocolate.

CON. ¡El chocolate! (¡María Santísima, no me he acordado!) El chocolate...

SAT. Sí; el chocolate. Lo habrás traído de peseta, como si lo viera.

CON. De ninguna clase.

SAT. ¡Conejero!

CON. Pero, mujer; si es que no hay chocolate.

SAT. ¿Que no hay chocolate?

CON. No, señora. Ves tú y lo verás. Tú no sabes cómo está el cacao. Ha subido una barbaridad.

SAT. Bueno. Las velas.

CON. Aquí están. Las he traído huecas porque dan mejor luz.

SAT. Los pollos.

CON. (¡Virgen de Atccha! ¡Otro olvido!) ¿Los pollos?

SAT. Sí, el par de pollitos que te encargué.

CON. No hay.

SAT. ¿Que no hay pollos?

CON. Ni uno. Ves tú y lo verás. Tú no sabes cómo están los gallos de retraídos.

SAT. ¿Y la media copa? ¿A que no se te han olvidao la media copa y la cajetilla?

CON. Pues te has equivocao, ea.

SAT. Sería un milagro.

CON. Pa que veas, la media copa se me ha olvidado á mí. Ahora, que el tabernero, al pasar, me lo recordó; que si no como tal cosa.

SAT. Bueno, trae y anda, vé colocando las velas en la araña. ¡Gandul! (Le da un empujón. Coge la cesta, le da el paquete de velas y vase por la izquierda.)

ESCENA IV

CONEJERO, solo

(Coge la escalera de tijera y sube á colocar las velas.) Parece mentira que esas disciplinas sea aquella filigrana que yo conocí en el café del Brillante el año setenta y seis. Entonces, entonces había que verla de cerca, porque ahora hay que verla de lejos y que no tenga nada á mano. En cambio *Frou-Frou* me tiene loco... ¡Qué mujer! Es un puñetazo en la nuca... tira de espaldas. Y luego tan amable, tan curvilínea, tan apretada de carnes, (Apretando la vela que no entra) porque como apretada sí que esta... Y cuando baila el tango, ¡cómo juega la falda y cómo la levanta, y qué dos dedos de pierna enseña!... Con una mujer así, no digo á la compra, á la *Manchurria* era yo capaz de ir.

ESCENA V

DICHO y GUTIÉRREZ

GUT. (Sale por la izquierda.) Hola, Conejero.
CON. ¡Ilustre pianista!
GUT. ¿Qué tal? ¿Ha entrado pescado fresco hoy?
CON. Mira, Paderusqui; el pitorreo lo guardas para tu anciana suegra, ¿sabes? Porque el que yo tenga una debilidad no es para que me tomes el pelo.
GUT. Perdona, hombre. (Levanta la tapa del piano.) ¡Rediez!
CON. ¿Qué te pasa?
GUT. ¿Quién se habrá llevao medio cigarro que dejé antes de anoche sobre este *mí* sostenido?
CON. Mi mujer.

GUT. ¡Cómo!

CON. Mi mujer, que dice que estás quemando todas las teclas.

GUT. Ella sí que quema ¡Ah! Oye .. ¿Sabes lo de *Frou-Frou*?

CON. ¡Ay, esa abrasa!

GUT. Se marcha á Barcelona.

CON. ¿Qué dices? (Baja apresuradamente por la escalera.)

GUT. Sí, me la he encontrado esta mañana. ¡Chico, iba que *atrofiaba!* Me contó que el empresario del *Palais des Fleurs* le ha ofrecido el oro y el moro para que debute y que esta tarde se iba en el *exprés*, pero que antes vendría por aquí á despedirse. (Pausa.) ¿Qué te pasa?

CON. Na, que me has dao una noticia que más valía que me hubieras llevao á ver *El Zapatero y el Rey*.

GUT. Pero, oye, oye... ¿Es que tú..? ¡Vamos, hombre; tiene gracia!

CON. Mira, Gutiérrez; tú ya sabes que el hombre, desde que nace, tiene señalada su media naranja y la tiene que buscar. Bueno, yo se conoce que me equivoqué, porque mi mujer me ha salido agria.

GUT. ¡Ah, vamos! Y tú buscas en *Frou-Frou* la media.

CON. Más de la media. Pa mí *Frou-Frou* es una mandarina, y ya sabes que las mandarinas no tienen más que un bocao.

GUT. Y luego lo bien que se pelan.

CON. Y á mí no hay quien me quite de la cabeza que esa era la mandarina que Dios me destinó.

GUT. Pues ahora tienes la ocasión. Lejos de tu mujer no hay peligro.

CON. Sí; pero ¿y Ponzano?

GUT. ¿Quién? ¿Ese señor que la proteje?

CON. ¡Que la proteje! ¿Tú te crees que así como así se gasta uno un dineral con una mujer? Ella dice que es protectorado; pero pa mí que es anexión.

GUT. Pues por ese no tengas miedo, porque me ha dicho que va sola.

CON. ¡Sola! ¿Que va sola? Gutiérrez: ¿tú no tendrás ahí doscientas pesetas?

GUT. Ahora mismo no; pero si te puedes esperar tres años quizá las reuna.

CON. (¡Doscientas pesetas! ¡Doscientas pesetas y mañana era mía!)

GUT. Oye, ¿has pensado en Wifredo?

CON. Ese enemigo no me importa.

GUT. Si digo como amigo. (Indicando el dinero.)

CON. ¡Calla! ¡Pues sí que llevas razón. Wifredo es rico, inmensamente rico, aquí lo soportamos todas las tardes. . Justo es. ¡Se las pido á Wifredo! Inventaré una desgracia; cualquier mentira... ¡Ah, *Frou-Frou!* ¡Mañana rozará mi rostro el soplo de tu aliento, ese soplo embriagador... ese soplo...!.

ESCENA VI

DICHOS: SATURIA por la izquierda con un soplillo en la mano

SAT. Tú, toma el soplillo y cuidao conque se apague la lumbre.

CON. Está bien. (Otra vez á la prosa de la cocina.) (Coge el soplillo y la escalera y vase por la izquierda.)

SAT. Gutiérrez: en cuanto me haga usted otra vez el numerito de ayer se va usted á tocar á la puerta de las Calatravas.

GUT. Ya le dije á usted que me dispensara, tuve que hacer y...

SAT. Y yo aquí con las alumnas de conversación. Está bien. Ahí dentro están los papeles. Saque usted lo de todas las tardes.

GUT. En seguida. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

SATURIA y PONZANO

PONZ. (Desde la puerta de la derecha.) ¿Se puede?

SAT. ¡¡Señor Ponzano!! Usted no tiene que pedir permiso en esta casa. ¿Y *Frou-Frou?* Ayer hizo novillos.

PONZ. Sí, estuvo ultimando lo de Barcelona: se marcha esta tarde.

SAT. ¿Que se marcha? ¡Y la pícara se lo tenía callado!

PONZ. Ha sido un escopetazo. Proponérselo, aceptarlo y todo esto en minutos.

SAT. ¿Por supuesto que usted irá con ella?

PONZ. No; es decir, sí; digo, no.

SAT ¿En qué quedamos?

PONZ Le diré á usted, voy y no voy. Ya sabe usted, amiga Saturia, que *Frou-Frou* me está costando un dineral...

SAT. Le advierto á usted que la muchacha lo vale porque...

PONZ. Sí, es guapa, bonito cuerpo, mucha gracia; pero...

SAT ¿Qué pasa? ¿Hay disgustos?

PONZ Ni un sí, ni un no.

SAT Entonces, no comprendo...

PONZ Hace días vengo recibiendo anónimos en los que me dicen que *Frou-Frou* me engaña, que la vigile... ¡Ah! y, además, creo que en alguno me llaman primo alumbrao. ¡A mí primo!

SAT. ¿Y va usted á hacer caso?

PONZ. No es que haga caso; pero he pensado que poniendo á prueba la fidelidad de *Frou-Frou* saldría de dudas, y, aprovechando el contrato de Barcelona, he fingido que la dejo ir sola. La sigo sin que lo sepa, la vigilo y así sabré si esos malditos anónimos son, más que un aviso sincero, una venganza de algún despechado.

SAT. Ponía un dedo en el fuego á que son de algún pollito de esos que le hacen la corte inútilmente.

PONZ Igual creo; pero, en fin, ya veremos. ¿Cuánto debe *Frou-Frou*?

SAT. El mes que va andando; pero no corre prisa.

PONZ. Ahí van cincuenta pesetas. Y hasta más ver... ¡Ah! Si alguien pregunta, ya sabe usted; se ha ido sola.

SAT. Descuide usted. Adiós, señor Ponzano y que lleve usted feliz viaje. (Desde la puerta. Vase Ponzano por la derecha.)

ESCENA VIII

SATURIA y GUTIÉRREZ con varios papeles de música. Después CONEJERO, ALUMNAS, MAMÁS y VERDEJO

GUT. Aquí están; estos números de batalla debía usted mandarlos encuadernar, porque si no es fácil que se extravíe alguno.

SAT. O que se los lleven, porque viene cada mamá...

CON. (Saliendo por la izquierda.) Ya ha roto á hervir. Ahora conviene dejarlo, porque si no ya sabes que se despellejan los garbanzos.

VARIAS ALUMNAS (Salen por la derecha.) Muy buenas tardes.

SAT. ¡Hola! ¡Pronto!... Ir preparándose, que vamos á empezar la clase. (Conejero ayuda á todas á quitarse, á unas el abrigo, á otras la toquilla, etcétera, etc.)

ALUM. 1.ª y 2.ª y VERD. (Salen por la derecha.) ¿Qué tal, maestra?

SAT. ¡Hola! ¿venís acompañadas?

ALUM. 1.ª Es un primo de ésta, médico.

VERD. Doctor Fourquet...

SAT. Tanto gusto.

VERD. Dieciocho, principal, Joaquín Verdejo, me tiene usted á sus órdenes.

SAT. Ha tomado usted posesión de su casa. Siéntese.

MÁS ALUMNAS Buenas.

OTRAS Muy buenas.

SAT. Os habéis retrasado un poquito.

CON. Darse prisa, niñas.

SAT. ¿Estamos? Colocarse por parejas. Tú, Dolinda; haz de hombre con Margarita. ¡Conejero!

CON. ¿Qué quieres?

SAT. Haz la pareja de Sofía, que no ha venido la Rubia.

CON. ¿De mujer, verdad?

SAT. Sí, hombre. Vamos, las demás... Maestro.

Música

(Colocadas las figuras que hayan de bailar por parejas, queda Saturia en el centro y empieza el número A su tiempo y dentro de éste sale Wifredo por la derecha.)

ESCENA IX

DICHOS, WIFREDO y FROU-FROU

WIF. Aquí está *Frou-Frou.*
TODOS ¡*Frou-Frou*!
FROU (Sale por la derecha.)
Voilà, amigas mías.
Hola, maestra.
SAT. Ya está aquí la alegría
de la academia.
TODOS La verdad es que viste
con elegancia.
No hay quien niegue ahora mismo
que está muy guapa.
WIF. (A Conejero.)
Note usté cómo viene
de interesante.
CON. Lo que noto es que llega
descacharrante.

FROU Yo soy *Frou-Frou*, la alegre cupletista
que siente por el arte devoción,
y al crujir los volantes de mi falda
se perciben rumores de pasión.
Yo soy *Frou-Frou*, que quiere como Venus,
entre espumas de gloria renacer
y que siembren de flores su camino
y el aplauso de todos merecer.
TODOS *Voilá Frou-Frou*, la alegre cupletista, etc.

—

FROU Yo soy *Frou-Frou*; yo soy *divette.*
Pronto mi nombre célebre ha de ser.

TODOS — Ella es *divette*; ella es *Frou-Frou.*
CON. — (Ella es de *Pe, pe* y *doble ú.*)

—

FROU — Y en cuanto que me arranco
cantando algo flamenco,
salgo por seguidillas
ó me bailo un bolero.
Aquello es el delirio,
y cuando así me ve
me dice todo el mundo...
TODOS — ¡Olé!
FROU — ¡Me la comía á ustél

—

SAT. — ¿A que ya no te acuerdas, seguramente,
del *Cake* que ensayamos antes de ayer?
Eso puede servirte y es conveniente
para hacer tu *debute.*
FROU — Vamos á ver.

—

SAT. — ¿Estamos ya?
Venga de ahí.
Agilidad
y al ir así
caer sobre el talón.
CON. — La figura que falta
la cubro yo.

—

(Se colocan las parejas que han de bailar—Conejero con «Frou-Frou» y Saturia con una Alumna—y empieza el cake-walk, que se interrumpe mientras cantan los personajes.)

FROU — Pinta Juan unos celajes
encantadores... (Bailan.)
SAT. — Y su esposa unos paisajes
abrumadores... (Bailan.)
FROU — El marido cuando sale
pinta á la aguada...
SAT. — Pero estando en casa, en cambio...
No pinta nada. (Bailan.)

—

Frou — Toma Luz al levantarse
una ensaimada...
Sat. — Pero, en cambio, al acostarse
no toma nada...
Frou — Toma Paz todas las noches
una copita...
Sat. — Pero, en cambio, Baltasara...
Con. — *Toma tripita.*

Hablado

Sat. — Hija, has venido á insurreccionar la clase: Hoy no se trabaja.
Alum. 1.a — ¿Conque á Barcelona?
Frou — Sí, voy al *Palais des Fleurs* en clase de estrella.
Sat. — Y que lo eres de primera magnitud...
Wif. — ¡Oh, apuesto á que el propio cielo sentirá celos de usted!
Frou — (Con guasa.) Sí, ¿verdad?
Con. — (Yo le doy á este el sablazo.)
Frou — Según me han dicho van á escribirme un apropósito para que salga muy ligerita de ropa...
Con. — (¡María Santísima!)
Frou — Mucho descote...
Con. — (¡Doscientas pesetas nada más!)
Frou — Letras muy intencionadas... En fin, ya saben ustedes, lo de costumbre.
Alum. 2.a — Oye, ¿y vas en buenas condiciones?
Frou — Figuraos: llevo... (Sigue hablando con todas, formando un grupo á la derecha.)
Con. — ¡Chist! Wifredo... (1)
Wif. — ¿Es á mí?
Con. — Sí, una pregunta; mejor dicho, un favor.
Wif. — Lo que usted quiera, Conejero; ya sabe usted que le tengo por uno de mis mejores amigos.
Con. — Lo sé y por eso me atrevo (porque yo me atrevo) á molestar á usted.

---

(1) A la derecha, Verdejo—Frou-Frou—Saturia. Las Alumnas formando corro. A la izquierda. Wifredo—Conejero.

WIF. ¿Y que es ello?

CON. (¡Valor!) Pues... mi tío... Homobono... el de Grijota... está acabando... Me ha traído el recado esta mañana un tío... también de Grijota... Quiere que vaya á recoger su último suspiro y los muebles... ¡Pobre tío!

WIF. Vamos, no se aflija usted.

CON. Y la pobre de mi mujer que no sabe nada. No, ni quiero... Sería darle un disgusto y con lo delicada que está de los pies...

WIF. Y ¿qué quiere usted de mí?

CON. Pues que... como no quiero que esa se entere y sabe usted que ella es la que corre con todo... Vamos, yo le iba á suplicar que me dejase doscientas pesetas para ir á cerrarle los ojos á Homobono. Por supuesto para devolvérselas á la vuelta.

WIF. Sí, hombre, si; sin ningún cuidado.

CON. (¡Soy feliz!)

WIF. (Registrándose los bolsillos.) No faltaba más.

CON. (¡No faltaba más que no hubiese traído dinero!)

WIF. ¡Caramba! Es el caso que no he traído más que un billete de ciento. Si le hace á usted...

CON. ¿Ciento? (Algo es algo.) Venga; como es para cerrarle los ojos nada más... (Lo coge.) Wifredo, esto no se lo podré pagar nunca. (Y es verdad.)

WIF. Y que no sea lo que usted supone.

CON. Desgraciadamente, no llegaré á tiempo; ya lo verá usted.

SAT. ¡Magnífico!

FROU Y además, el beneficio al cincuenta por ciento.

ALUM. 1.ª Hija, eso es suerte.

SAT. Y para que sea completa va sin estorbos, porque su protector se queda aquí.

FROU Sí, se ha negado á acompañarme.

WIF. (¡Cielos! ¡Va sola!) (Al pianista.) ¿Sabe usted á qué hora sale el expreso de Barcelona?

GUI. A las cinco y cuarenta y cinco.

WIF. Gracias. (¡No irá sola!)

CON. (Voy á ponerme la americana nueva y con

cualquier achaque huyo. ¡Soy feliz!) (Al pianista.) Oye, ¿sabes á qué hora sale el exprés de Barcelona?

GUT. A las seis menos quince. (Este ha dado el *sablazo*.)

CON. *Frou-Frou*, feliz viaje y no nos olvide usted.

FROU Adiós, simpático.

CON. (Sim... simpático. ¡Es mía!) (Vase por la izquierda.)

FROU Conque, señores, ¡hasta mi vuelta!

TODOS Adiós, *Frou-Frou*. (Wifredo le alarga el antucas y el sombrero.)

SAT. Adiós, reina.

TODOS Adiós, adiós. (El pianista toca la marcha real en el piano. Todos se agolpan despidiéndola.)

ESCENA X

DICHOS, menos CONEJERO, FROU-FROU y WIFREDO

SAT. Ea, pues esto se ha acabao Mañana apretaremos más y quiere decirse que adelantaremos lo que se pierda. Gutiérrez, llévese usted esos números y que los encuadernen.

GUT. Está bien. (Vase derecha.)

UNAS Hasta mañana.

VERD. Doctor Fourquet, 18, Joaquín Verdejo, repito.

ALUM. 2.ª ¡Anda, primo!

OTRAS ¡Adiós, maestra!

SAT. Adiós. (Vanse todos menos Saturia por la derecha.)

ESCENA XI

SATURIA, CONEJERO

SAT. ¡Demonio de *Frou-Frou!* Esa chica hará suerte. Y el caso es que lo siento, porque como pagar... era de las mejorcitas.

CON. (Sale cantando.)

Frou-Frou, Frou-Frou...
Este es el vals de moda...

SAT. ¿Qué es eso? ¿Vas á salir?

CON. Sí, un momento. Ahí... á ver á Luciano, que me han dicho esta mañana que se está muriendo.

SAT. ¿Muriendo?

CON. ¡Toma! Que puede que se haya muerto ya.

SAT. Mira, mira, déjate de tristezas.

CON. Pero mujer, si es que...

SAT. Tengo necesidad de que te quedes, porque he pensado una cosa que te gustará.

CON. ¿Sí? ¿Y qué has pensado, monina?

SAT. Pues que bajemos juntos á la estación á despedir á *Frou-Frou.* (Conejero cae desmayado. Música en la orquesta y cae el telón de boca.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Un tren en marcha. El fondo obscuro. En el centro un vagón de primera con tres puertas practicables. A la derecha de este vagón se ve parte de otro y á la izquierda parte del furgón de cola. Es de noche. El interior de los vagones va alumbrado muy tenuemente. El estribo será fuerte y practicable. Las ruedas girarán, pero sin hacer ruido. Antes de acabarse el intermedio musical, se alza el telón y sigue la orquesta imitando la marcha del tren.

ESCENA UNICA

Al acabar el intermedio aparece por la derecha CONEJERO, andando por el estribo. En el departamento de la derecha del vagón que se ve entero, van UNA VIAJERA y UN VIAJERO; en el del centro un señor de edad y un niño con una gorrita (los dos duermen) y en el de la izquierda una señora con un niño de pecho

Con. En Azuqueca... En Azuqueca ví asomar una cabeza muy parecida á la de *Frou-Frou* por la ventanilla de un coche que creo que era de primera. Sí; estoy seguro de que asomó la cabeza y de que era de primera. ¡Ay, si acertase con su departamento y penetrase en él y fuera reservado. . ¡Qué nochecita de esas de sesenta kilómetros por hora! Lo mejor es ponerme de centinela en la ventanilla por si vuelve á asomar la cabeza y luego... (Abre la puerta del departamento del centro, entra en él y vuelve á cerrar, asomándose á la ventanilla.) Quisiera tener una negativa de la cara que puso mi mujer cuando volvió de la Casa de Socorro y no me encontró. Por supuesto, que ella se lo figurará todo... todo menos dos cosas: que el accidente fué fingido y que la patada que le dí aprovechando el accidente fué de órdago. Menos mal que llegué á tiempo á la estación y que me sobraron siete pesetas del billete. Yo pensaba regalar una alhaja á *Frou-Frou* la noche del

debut, pero lo que es con siete pesetas... ¡Calla! Me ha parecido oir voz de mujer en ese otro departamento. Sí; y parece la de *Frou-Frou*. Conejero, aquí de tus grandes iniciativas. (Sale al estribo) Abre esa portezuela y penetra. Ella irá durmiendo; arrodíllate, bésale una mano y cuando despierte que te vea rendido á sus pies. A las mujeres les encanta todo lo novelesco. Conejero, vamos á repartir la primera entrega. Ahora lo que hace falta es que le guste y se suscriba. ¡Adentro! (Abre la portezuela derecha del vagón, entra en éste y cierra. Sigue la marcha del tren. Inmediatamente se oye dentro del vagón un beso, una bofetada formidable y un grito de Conejero que sale asustadísimo y cierra la puertezuela.) ¡María Santísima!

VIAJ.a (Dentro.) ¡Avelino, por Dios!

VIAJ.o (Idem.) ¡Canalla! ¡Ladrón! (Asomándose á la ventanilla con un garrote colosal.)

CON. Caballero, por su madre; que ha sido una equivocación de vagón. (Se ha ido hacia el furgón de cola.)

VIAJ.o Y, ¿el beso?

CON. Ha sido una equivocación de señora.

VIAJ.a Avelino, que ha sido en la mano.

CON. Por equivocación, caballero.

VIAJ.o No importa. ¡Se va usted á comer este bastón!

CON. ¡Caballero, que no tomo nada entre horas!

VIAJ.o ¡Se acabó! En la primera estación usted ó yo. Uno de los dos se queda.

CON. Si le es á usted lo mismo, quédese usted que yo tengo que hacer en Barcelona.

VIAJ.o Y no toco el timbre de alarma por no publicar mi deshonra.

CON. Pero, ¿qué deshonra?

VIAJ.o ¡Ni una palabra más! (Sube la ventanilla.)

CON. ¡Qué bruto! Pues anda que si llego á darle el abrazo que tenía pensado, ¡me tira á la vía y me hace una ampliación el furgón de cola! Pero, señor, ¿cómo he podido equivocarme? Si yo estoy seguro que oí su voz. ¿Sería en este departamento? (Por el de la izquierda.) Sí;

creo que fué en este. Conejero, valor. (Da dos pasos.) Lo del beso... lo del beso me parece un poco atrevido. Lo mejor será asomarse por la ventanilla para convencerme de si va ahí. Sí, porque otra equivocación, la verdad, no me sentaría bien. (Sube al estribo superior del vagón. Asoma la cabeza á la ventanilla á tiempo que tiran un papel grande con cortezas de naranjas, migas de pan, cáscaras de huevos, etc., y le da en la cara.) ¡Caracoles! (Baja al otro estribo.) Aquí también tiran á dar. ¡Virgen de la Cabeza! (Asoma el brazo la señora y vacía un biberón poniendo perdido á Conejero.) Sí, de la cabeza es de la que tengo que ocuparme porque esto es el diluvio. ¡Atiza, cómo me han puesto el equipaje! Pero, ¿qué veo? Aquella me parece *Frou-Frou.* ¡Sí, es ella! ¡Qué interesante le hace el velo que la cubre la cara! ¡Animo! Y Dios quiera que mi proyecto se realice, que no se lo lleve el viento... (Desde dentro tiran de un alambre á que irá enganchado el sombrero de Conejero, desde antes ó después de su salida, y desaparece rápidamente.) ¡María Santísima! ¡Que se lo lleva el viento! Y, ¿cómo entro yo en Barcelona sin sombrero? ¡Ah! (Entra en el departamento del centro, supone que le quita la gorra al niño y sale con ella puesta.) Cuando se despierte el padre y no le vea la gorrita al niño, ¡menuda paliza le va á dar por descuidado! (Se oye el silbato de la locomotora.) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Un túnel! Conejero, ¡agárrate bien! (Queda el teatro totalmente á obscuras, cae el telón de boca y vuelve á darse luz. Música en la orquesta.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Sala de un café-concierto.—Al frente, en segundo término, escenario con cortina practicable.—Veladores, sillas, etc.—Mucha luz

ESCENA PRIMERA

Al hacerse la mutación aparecen RODRÍGUEZ sentado junto á uno de los veladores del centro POLLITO 1.° y LULÚ sentados á la izquierda. LA ESTRELLA, EL LUCERO y POLLITOS 2.° y 3.° á la derecha. ESPECTADORES y COUPLETISTAS en los demás veladores. El CAMARERO entra y sale durante todo el cuadro. Supónese que ha concluido un número del programa; los espectadores aplauden, se descorre la cortina del escenario supletorio y sale á éste PURA, que canta la segunda parte de una guajira cuya letra está en la partitura. Al acabar el baile se corre la cortina y todos aplauden

VOCES ¡El tango de la vera!

OTRAS ¡La vera! ¡La vera! (Vuelve á descorrerse la cortina y aparece Pura de nuevo.)

Música

PURA *Paseando á la vera, vera, vera*
de los jardines de Andalucía,
me encontré yo con mi gitana
cortando flores entretenía.
Cogió un capullo, lo deshojaba
y en sus lamentos ella decía:
«¡Chavea mío, cuánto te quiero!
Tú á mí me estás quitando la vía.»

—

Cuando estoy á la vera, vera, vera
del chavalillo que es mi alegría,
no comprendo cómo en el mundo
dicen que existe melancolía.
Tuve una pena cuando chavala
y aquella pena murió en un día,
chavea mío, cuando te dije:
«¡Con tu querer me das tú la vía!»

(Después del baile se corre la cortina.)

Hablado

ROD. ¡Qué barbaridad de mujer! Con una mujer así, ¡qué barbaridad!

POLL. 1.º (Al Camarero.) ¡Otro limón!

ROD. (Idem.) Oye, dame otra botellita de agua, ¡pero que esté muy fría!

LUC. (Al Pollito 2.º) Bueno, yo lo que te digo es que en cuanto me vuelvas á hacer otro desprecio te vas á pescar con caña.

ESCENA II

DICHOS y CONEJERO

CON. (Sale por la izquierda, lleno de polvo y jadeante.) ¡Cinco! ¡Cinco leguas á pie y sin dinero! En Sitges, aprovechando la ocasión de que hay lavabos, se me ocurrió bajar á lavarme la cara. No hago más que coger el jabón y... el padre del chico que se fija en la gorra y me da un estacazo que me hace perder el sentido y el tren. ¡Ay! ¡La última legua me ha parecido de veinte kilómetros! ¡Vengo reventado! (Timbre dentro. A Rodríguez.) ¿Quién canta ahora?

ROD. *Frou-Frou.*

CON. (¡Cielos!)

ROD. ¿Usted le ha visto *Las cosquillas?*

CON. Las presiento.

ROD. Está para comérsela.

CON. ¡Y con el apetito que yo traigo! (Se retira hacia la derecha y queda detrás de La Estrella y El Lucero.)

ESCENA III

DICHOS y FROU-FROU, en el escenario supletorio

Música

FROU Aquí donde me ven, no soy dichosa,
pues desde niña soy muy cosquillosa;

y, aunque nada me asusta á mí en la vida,
haciéndome cosquillas soy perdida.
Me tocan sin querer
y ¡ay! no me puedo contener.
Lo pienso nada más
y sin querer me dan...
Y si es que he de curar
me tienen que tocar...
(Se estremece exageradamente, contagiando á los demás.)

—

Recuerdo que bailando con Clemente
me entró tal cosquilleo de repente
que el chico fué y me dijo algo cortado:
«Para un *chotis* te mueves demasiado.»
Y apenas lo escuché
ay! qué avergonzada me quedé.
Lo pienso nada más, etc.
(Al terminar el número, se corre la cortina y aplauden todos.)

ESCENA IV

DICHOS, AQUILINO y VENDEDOR DE POSTALES

Hablado

ROD. ¡Qué barbaridad de mujer! Con una mujer así... ¡qué barbaridad!

POLL. 1.º (Al Camarero.) Naranja.

ROD. (Idem.) Tráete otra botellita de agua, pero con hielo.

CON. No se ha fijado en mí. Estoy seguro de que si se fija por lo menos un estremecimiento me dedica.

POLL. 1.º (A Aquilino que sale por la izquierda.) Aquilino, tráeme un poquito de lengua á la escarlata.

AQUIL. Se la servirá el nuevo, porque hoy me toca á mí de escenario.

POLL. 1.º Lo mismo me da. ¡Ah! Dile que es para Rebollo, el corredor de comercio.

AQUIL. Está bien. (Vase derecha.)

VEND. (Sale derecha.) ¡Postales sicalípticas! ¡Postales!

CON. Oye, *Postales,* ¿tienes alguna de *Frou-Frou?*
VEND ¿La quiere usté corriente ó... sensacional?
CON. Sensacional. (Se la da.) (¡Ay! ¡ay! ¡ay, que no tengo dinero para comprarla!) (Lulú y Pollito 1.°, discuten en voz baja, y de repente, Lulú se levanta y se va por la izquierda, siguiéndola Pollito 1.°)
VEND. Son dos pesetas.
CON. Luego te las daré, que... que voy á cambiar un billete. (Se sienta en la silla que ocupaba el Pollito 1.°; Rodríguez llama al Vendedor y mira las postales.) ¡Qué curvas! Pero, ¿dónde tendrá el vestido?
CAM. (Sale por la izquierda con una bandeja y se dirige á donde está Conejero.) ¿Es usté el de la lengua?
CON. El de la lengua fuera. Sí, yo soy.
CAM. ¿Va usté á tomarla aquí?
CON. ¿El qué?
CAM. La lengua.
CON. Pero si yo no he pedido nada.
CAM. ¿Entonces no es usted el corredor?
CON. ¿Que no? Si me hubieras visto hace una hora en la carretera...
CAM. ¡Maldita sea!...
CON. Pero, en fin, si te empeñas, déjala. (El Camarero deja la bandeja sobre el velador.) Oye, ¿sabes si estará visible *Frou-Frou?*
CAM. Sí, señor; en su cuarto la tiene usted.
CON. ¿Que la tengo? (¡Ojalá!) Gracias. Yo debo aprovechar la ocasión. Conejero, aquí de tu elocuencia. Y el caso es, que al verla puede que me corte y no sepa hablar. Por si acaso, me llevaré la lengua. (La coge de la bandeja, se la guarda en el bolsillo y vase por la derecha.)

ESCENA V

DICHOS, menos AQUILINO y CONEJERO. Sale PONZANO por la izquierda

PONZ. Tengo dos pistas y ahora es cuando me conviene no aparecer por su cuarto para que no sospechen. (Se sienta junto á uno de los veladores de la izquierda.)

ROD. ¡Qué mujeres! (Viendo las postales.) Pero, ¡qué barbaridad de mujeres! ¡Esto es gloria!

VEMD. ¡Rediez! Caballero, usted dispense. ¿A que se me ha ido el del cambio? (Vase corriendo por la izquierda.)

PONZ. Y lo que es como coja á alguno... saco el revólver y, ¡pón, pún!

ESCENA VI

DICHOS, menos VENDEDOR DE POSTALES. Sale CONEJERO por la derecha

CON. Pan... pan comido. En cuanto *Frou-Frou* me vió, soltó el trapo á reir y me dijo: «Pero, Conejero, ¿de dónde sale usted?» Y á medida que le iba contando detalles, seguía soltando el trapo, y yo, detalles, y ella sin poder contener el trapo. Pan comido. Lo único que me ha molestado ha sido encontrarme con Wifredo en su cuarto Porque ese va á ser un estorbo muy grande para mis planes. Como pueda quitármelo de en medio... ¡Oh! va á ser un gran golpe.

PONZ. ¡Calle, señor de Conejero!

CON. (¡Dios mío! ¡Ponzano! ¡Sí que va á ser un gran golpe!)

PONZ. ¿Cómo ha venido usted?

CON. Por jornadas.

PONZ ¿Cómo?

CON. Por asuntos... por asuntos de la Academia. ¿Y usted? Yo le suponía en Madrid.

PONZ. Sí, esa era la voz que corrí; pero ya sabrá usted por su señora...

CON. ¡Todo! ¡Todo! (¿Qué es lo que sabré yo?)

PONZ. Aquí, en confianza, sé que hay un hombre enamorado de *Frou-Frou*.

CON. (¡María Santísima!) ¿De veras?

PONZ. Sé que la ha dirigido frases galantes. Y á ese hombre le quito yo la lengua.

CON. (Echándose mano al bolsillo.) ¿Está usted seguro?

PONZ. Tengo sospecha de que la ha seguido desde Madrid.

CON. (¡Ah, qué idea se me está ocurriendo!) Yo sé quién es.
PONZ. Dígame usted sus señas.
CON. Aquí en Barcelona no sé dónde estará parando.
PONZ ¡El nombre de ese miserable!
CON. Wifredo.
PONZ ¡Lo mato!
CON. (Me quedo en paz.)
PONZ. Gracias. Y le aseguro á usted que dentro de dos minutos ese Wifredo habla por señas.
CON. Pero, ¿dónde va usté?
PONZ ¡A saltarle la tapa de los sesos! (Vase por la izquierda.)
CON. ¡Sin lengua y sin tapa! Esto va á ser una carnicería horrible. Ponzano, ¡la tapa no! ¡la tapa no! (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHO menos PONZANO y CONEJERO. En el escenario supletorio FROU-FROU VIOLETA y ROSA. Trajes de capricho y ligerito

Música

VIOL. Violeta.
ROSA Rosa.
FROU Arroz.

—

LAS TRES Los polvos que prefieren hoy las damas
de alta distinción,
seguros de que al vernos despertamos
vuestra admiración.
Apenas si rozamos el escote,
así, con languidez,
resurge fresco y mórbido
y adquiere esplendidez.
Hay que dar
al movimiento cierto *chic*

(Pásanse la borla por la cara, brazos, etc.)

y pasar
la borla suavemente así.

(El juego anterior.)

Fácil es
de amor mil triunfos alcanzar
si no dejas de usar
las polvos que aquí ves.

CORO — Hay que dar...
LAS TRES — Al movimiento cierto *chic*...
CORO — Y pasar...
LAS TRES — La borla suavemente así, etc.

—

Este es el elemento más simpático
del tocador.

VIOL. — Violeta.
ROSA — Rosa.
FROU — ¡¡Arroz!!

(Medio mutis y se corre la cortina. Aplausos.)

Hablado

ROD. — ¡Qué mujeres! ¡Qué barbaridad de mujeres!
POLLO 1.º — Azahar.
ROD. — Oye tú, tráeme hielo.

ESCENA VIII

DICHOS menos FROU-FROU, VIOLETA y ROSA. Suena el timbre dentro, se descorre la cortina del escenario supletorio y aparece en éste el CANTAOR. Se sienta y se dispone á cantar

ROD. — ¡Esto es desacreditar el espectáculo! ¡Oye, camarero, ya no me traigas el hielo! (Los espectadores se levantan, y con marca do gesto de disgusto vanse por izquierda y derecha.)

CANT. — (Cantando muy mal.)
Por Dios, que me den dos tiros...
Por Dios, que me den dos tiros...
Por Dios, que me den dos tiros...

(Suenan dentro dos tiros. El Cantaor huye. Se corre la cortina del escenario supletorio. Salen por la izquierda Wifredo, seguido de Ponzano, que trae un revólver en la mano. Detrás de Ponzano sale Frou-Frou. Vuelven á salir los espectadores. Gran confusión.)

ESCENA IX

FROU-FROU, PONZANO, WIFREDO, RODRÍGUEZ, ESPECTADORES

WIF. ¡Socorro!

PONZ. ¡Canalla!

FROU Basta. No tienes motivos para hacer lo que haces. ¡Pues si fueras á matar á todos los que me cortejan! Ahí tienes á Conejero, que ha hecho un viaje terrible solo por hacerme el amor.

PONZ. ¿Conejero?

FROU Sí, Conejero.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CONEJERO y VENDEDOR DE POSTALES

CON. (Sale por la izquierda, seguido del Vendedor de postales y se dirige á Ponzano.) Muy requetebién.

PONZ. ¡Miserable! ¿Con que era usted el del viaje?

CON. ¡Señor Ponzano, por Dios! Que yo le prometo á usted no volver á pensar en ella.

PONZ. ¡Parece mentira! ¿Qué dirá su mujer de usted?

CON. ¡Por Dios, señor Ponzano, que yo le prometo á usted no volverlo á hacer!

VEND. Caballero, ¿ha cambiado usted?

CON. Por completo. Desde mañana soy otro.

VOCES ¡Tango! ¡Tango!

WIF. ¿Y su pobre tío?

CON. Murió. Si tuviera usted ahí cien pesetas para el luto.

(Al público.)

Terminado el incidente,
solamente,
público señor, yo espero
que te muestres indulgente
con el pobre Conejero.

(Suena el timbre dentro, se descorre la cortina del escenario supletorio y sale una bailaora y aplauden los espectadores que han vuelto á sentarse.)

ROD. ¡Qué mujer! ¡Qué barbaridad de mujer! (La bailaora empieza á bailar el tango y cae lentamente el telón.)

FIN DE LA HUMORADA

LETRAS PARA EL CAKE-WALK

—Corre Lino en borceguíes
y en zapatillas...
—Y su primo corre en guantes
y cabritillas...
—Corre Lino con su esposa
como un chiquillo...
—Pero luego al acostarse...
—Corre el pestillo.

—

—¡Ay, qué tango baila Julia
tan delicioso!
—¡Ay, qué vito baila Pepa
tan candencioso!...
—¡Ay, qué polka tan bonita
baila Tadeo!...
—Pero ayer con su señora...
—¡Ay, qué jaleo!

—

—Pesca Juan todas las tardes
mero y sardina...
—Y su primo Celedonio
pesca lubina...
—Pesca Luisa con un copo
muchas doradas...
—Y el marido de la Luisa...
—Pesca *tajadas*.

—

—Bebe López por las tardes
anís del Mono...
—Y Fernández bebe ajenjo
por darse tono...

—Bebe *Kumen* un paisano
de la Barrientos...
—Y Martínez, que es cesante. .
—Bebe los vientos.

—

—Echa Bruno dos discursos
todos los días...
—Su suegra echa venablos
como una arpía...
—Echa en cara á Juana, Pepe,
su gran descoco...
—Pero al verla tan bonita ..
—Echa...te un poco.

—

—Tira Juan con carabina
superiormente...
—Y Felipe con revólver
divinamente...
—Tira Pura con pistola
que es un alarde...
—Pero en cambio, su marido...
—Tira que es tarde.

—

—Nunca bebe Rosalía
más que un poquito...
—Nunca come Gundemaro
con apetito...
—Nunca gasta bromas Pedro
ni las admite...
—Y el gobernador de ahora...
—¡Nunca dimite!

—

—Sigue Juan á las modistas
y cigarreras...
—Sigue Pedro á planchadoras
y corseteras...
—Sigue Julio á la casada
que encuentra suelta...
—Y si llegan á entenderse...
—Sigue á la vuelta.

—

—Tiene Juan ahora en Penales
un gran destino...
—Tiene Pedro otro en Correos
y un golondrino...
—Tiene Félix su esperanza
en un indulto...
—Y su esposa Micaela...
—Tiene un gran bulto.

—

—Chupa Antonio caramelos,
que son de Oporto...
—Y Felipe también chupa
y calzón corto...
— Chupa Luisa caramelos
de *La Mahonesa*...
—Que le trae un primo suyo...
—¡Chúpate esa!

CUADRO SEGUNDO

(ADICIONAL)

Telón corto de selva

ESCENA ÚNICA

Sale CONEJERO, derrotado, lleno de polvo y demostrando cansancio

Quisiera tener una negativa de la cara que puso mi mujer cuando volvió de la casa de socorro y no me encontró. Por supuesto que ella se lo figurará todo, todo menos dos cosas: que el accidente füé fingido y que la patada que le dí, aprovechando el accidente, fué de órdago. Menos mal que llegué á tiempo á la estación y que después de sacar el billete me sobraron siete pesetas. Yo pensaba regalarle una alhaja, pero con siete pesetas como no fuera de esas de ocasión... en que está el dueño vuelto de espaldas... ¡Y qué viaje! Ella en un reservado de señoras, yo sin atreverme á entrar en su coche y en Sitges se me ocurre bajar á... á otro reservado y pierdo el tren. Y aquí me tienen ustedes camino de Barcelona con tres leguas á la espalda y dos por delante, y con un hambre que me quita la vista. En fin, Conejero, á Barcelona y si tienes hambre ¡qué demonio! de aquí á Barcelona menuda longaniza hay.



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta